

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.466
19 de julio de 1988

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 466a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 19 de julio de 1988, a las 10 horas

Presidente: Sr. Jaskaran Singh TEJA (India)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 466a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. Aprovecho esta oportunidad para dar la bienvenida al Sr. Yasushi Akashi, Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, que nos visita en Ginebra. Quisiera también dar la bienvenida a nuestra sesión plenaria a los becarios de desarme. Estoy seguro de que el intercambio les será interesante y útil.

En mi lista de oradores para hoy figuran los distinguidos representantes de los Países Bajos, Yugoslavia, China, Hungría, Indonesia y la República Democrática Alemana. Tiene ahora la palabra el primer orador de la lista, el Embajador van Schaik, representante de los Países Bajos.

Sr. van SCHAIK (Países Bajos) [traducido del inglés]:
Señor Presidente, permítame, ante todo, felicitarle a usted y a su delegación por haber asumido la Presidencia durante el mes de julio. Nos satisface, tanto desde un punto de vista profesional como personal, verle ocupar la Presidencia y tenemos gran confianza en que dirigirá usted los debates con mano firme e imparcial. Deseo también dar las gracias a nuestro anterior Presidente, Embajador Meiszter, por la excelente y equilibrada manera en que presidió nuestras reuniones en abril y nos proporcionó orientación en los meses de mayo y junio. Permítaseme también dar una bienvenida muy calurosa al Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, Sr. Akashi, buen amigo nuestro, cuya presencia esta mañana en nuestra reunión nos llena de satisfacción. También quisiera dar una calurosa bienvenida a los Embajadores que acaban de llegar, me refiero en particular al Embajador Loeis, de Indonesia, el Embajador Kostov, de Bulgaria, el Embajador Ruoro, de Kenya, y el Embajador de Rivero, del Perú. Doy también la bienvenida a los becarios del desarme. Al mismo tiempo, tomamos nota con pesar de la partida o la próxima partida de Ginebra de algunos de nuestros colegas, en especial nuestros buenos amigos el Embajador Mansur Ahmad, del Pakistán, el Embajador U-Tin Tun, de Birmania y, si no me equivoco, también mi muy buen amigo, el Embajador Meiszter, de Hungría. Señor Presidente, permítame hacer una declaración, tras el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, al comienzo de la segunda parte de nuestro período de sesiones. En primer lugar, deseo expresarle mi reconocimiento por su declaración inaugural, que, estoy seguro de ello, ha marcado la pauta. Como usted ha dicho, el período extraordinario de sesiones no fue un fracaso ni un retroceso para el multilateralismo. No hubo ganadores ni perdedores, pecadores ni santos. Por supuesto, todos hubiéramos preferido con mucho un resultado por escrito reflejado en un documento de clausura. Pero no debemos hacernos esclavos de las palabras en cuanto tales. La elaboración de un documento final no constituye un objetivo en sí. Al evaluar el tercer período extraordinario de sesiones, debemos tener en cuenta los diálogos celebrados, el ambiente en el que se desarrolló y las numerosas ideas y propuestas constructivas que se presentaron y debatieron.

El período extraordinario de sesiones mostró también que las diferencias impidieron que se llegara a un consenso sobre algunos puntos. Pero esas diferencias no condujeron a enfrentamientos. En lo que atañe a mi delegación, celebramos que, cuando no fue posible llegar a una avenencia, las delegaciones mostraran la cordura de la circunspección: prevención de una guerra de palabras, prevención también de un esfuerzo de último minuto para lograr un resultado escrito, repleto tal vez de virtuosismo verbal, pero que no nos habría ayudado en nuestros ulteriores debates, en este y en otros foros.

(Sr. van Schaik, Países Bajos)

Como dijo el Ministro van den Broek, de los Países Bajos, al dirigirse a la Asamblea General en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, el 1° de junio de 1988, debemos tener presente que el control de los armamentos no constituye un fin en sí, sino que debe contribuir a nuestra seguridad; el control de armamentos y la legítima defensa no son contradictorios, sino complementarios. Ciertamente, el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme debe situarse en un contexto más amplio.

El documento del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, de 1978, incluye una frase según la cual dicho período de sesiones no marcó "el final sino el principio de una nueva fase de los esfuerzos de las Naciones Unidas en la esfera del desarme". Mi Gobierno opina que lo mismo cabría decir del período extraordinario de sesiones concluido el pasado mes, aun cuando no se elaborara un documento final.

Incumbe ahora a los negociadores en diversos foros, en especial, por supuesto, a la Conferencia de Desarme, extraer sus propias conclusiones, estimulados por los debates celebrados en Nueva York. Debemos, en la Conferencia de Desarme, aceptar este reto. Ciertamente, haremos todos un esfuerzo para desarrollar los entendimientos logrados en Nueva York, que, aun cuando no tienen carácter oficial, pueden servir de fuente de inspiración. Me refiero también al comienzo de un consenso sobre cuestiones prioritarias, tales como las armas químicas y su presunto uso, la verificación y la no proliferación de las armas nucleares.

La pasada semana, el Embajador Morel, de Francia, ofreció un interesante y lúcido análisis del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme y trató, sugestivamente, de extraer conclusiones de carácter más general. En conjunto, mi delegación apoya las conclusiones del Embajador Morel. Desearía referirme en particular a dos de las observaciones que hizo: en primer lugar, en lo que respecta a la diversificación de las esferas de interés y, en segundo lugar, en lo que respecta a los llamados temas horizontales, como la verificación, que requieren una atención creciente. Ambas tendencias exigen, a nuestro juicio, ulterior reflexión.

En Nueva York pudimos observar una tendencia hacia el reconocimiento de la gran diversidad de los temas que deben examinarse, esto también a la luz de las diversas preocupaciones legítimas de seguridad. Esta diversidad se refleja asimismo en el creciente número de foros en los que se desarrollan actividades, tanto a nivel mundial, como bilateral y regional. Por supuesto, pese a esta diversidad de materias y de enfoque, sigue habiendo la necesidad de una visión general y de directrices generales. Tienen que elaborarse nuevos conceptos. Pero la diversidad apunta también hacia un enfoque pragmático y realista que sólo puede recibir un apoyo limitado e inspiración de orientaciones generales a nivel mundial. Esto fija un límite a lo que cabe esperar de los períodos extraordinarios de sesiones en cuanto tales. También plantea la cuestión de si nuevos períodos extraordinarios de sesiones con programas ambiciosos y detallados -recargados también de cuestiones incidentales- pueden cumplir eficazmente su finalidad y hacer avanzar en verdad nuestros objetivos.

(Sr. van Schaik, Países Bajos)

La diversificación puede también tener consecuencias para nuestra propia agenda. En los meses próximos, seguiremos ajustándonos principalmente al antiguo régimen, según fue establecido al comienzo del presente año. Pero esperamos que, una vez que los países hayan procedido a su evaluación del período extraordinario de sesiones, las delegaciones reflexionen también sobre las consecuencias de las tendencias en los diálogos celebrados en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme para la agenda y el programa de trabajo del próximo año.

En lo que respecta al creciente interés por los temas horizontales, deseo hacer unas pocas observaciones sobre la verificación, en particular. Creo que se reconoce en general que una verificación eficaz desempeña una función clave en cualquier acuerdo de desarme. En las negociaciones sobre las armas químicas, representa la cuestión principal de la que depende el fructífero resultado de las negociaciones. Su importancia en cuanto tal para los esfuerzos de desarme ha promovido la verificación a tema horizontal. Las directrices adoptadas por el Comité de Desarme en mayo representan un útil marco de política en este contexto. Por otra parte, el período extraordinario de sesiones ha arrojado también luz sobre la diversidad de los problemas técnicos involucrados, según la categoría de armamentos de que se trate. Existen en la práctica límites a la dimensión horizontal del tema.

Esto me lleva a la función general que las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar en esta esfera. El Canadá y los Países Bajos han presentado un documento en el que se indican las posibilidades y limitaciones de tal función y en el período extraordinario de sesiones se propuso que se establezca un grupo de expertos gubernamentales para ayudar al Secretario General a presentar un informe al respecto. Otros países se han mostrado dispuestos a sumarse a este esfuerzo. No es éste el lugar para abordar el tema en sí. Pero es un ejemplo de lo que he dicho anteriormente: continuará el diálogo mantenido en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. En el caso de la verificación, en particular, sin duda en la Primera Comisión de la Asamblea General en este otoño y en el próximo período de sesiones de la Comisión de Desarme en la primavera próxima.

Estas son nuestras reflexiones preliminares sobre los resultados del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. En la presente fase, me abstendré de referirme a los diversos temas de la agenda de la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia de Desarme. No obstante, permítaseme hacer dos observaciones que son pertinentes para nuestra labor inmediata en las próximas semanas.

Una de ellas se refiere a las armas químicas. Se ha dicho que las negociaciones sobre las armas químicas necesitan un nuevo impulso político, en términos concretos, que conduzca a un pronto acuerdo sobre la convención que venimos elaborando desde hace tanto tiempo. Mi delegación comparte la preocupación a que obedece este razonamiento, teniendo en cuenta la urgencia de llegar a un acuerdo sobre una convención que prohíba la producción, el almacenamiento y el empleo de armas químicas. Los alarmantes informes sobre el empleo continuo de estas armas y la creciente preocupación sobre su proliferación confirman la necesidad de hacer un esfuerzo intenso máximo.

(Sr. van Schaik, Países Bajos)

Mi Gobierno apoya plenamente el llamamiento hecho por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, Hans Dietrich Genscher, el 6 de julio de 1988. Sin embargo, consideramos que queda todavía por hacer mucha labor técnica compleja, en particular en la esfera de la verificación.

Nos alienta el número creciente de documentos útiles que se están examinando actualmente en esta esfera. Mi delegación se propone presentar en breve un documento de trabajo, como contribución al proceso de intercambio multilateral de datos, en el que proporcionaremos datos sobre el número de productores y consumidores en los Países Bajos de sustancias químicas incluidas en las Listas 1, 2 y 3 del documento CD/831. Esperamos que las discusiones oficiosas que se celebrarán al final de esta semana con expertos de industrias químicas nos ayudarán también a encontrar nuestro camino por la espinosa senda que conduce a una convención de amplio alcance y eficazmente verificable.

Permanecemos convencidos de que, dada la voluntad política y la paciencia necesarias, pueden resolverse estos complejos problemas. Y, dicho sea una vez más, lo que necesitamos no es un acuerdo completa y perfectamente verificable. Necesitamos una convención con la capacidad de verificación necesaria para inspirar confianza en su aplicación por todas las partes.

Mi segunda observación se refiere a cuestiones de organización, la manera de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia. Estamos de acuerdo con quienes adujeron el pasado mes de abril que la Conferencia no necesita una gran revisión. Pero en determinados aspectos pueden introducirse mejoras prácticas susceptibles de hacer más eficaz la labor de la Conferencia y de aligerar su procedimiento. En mi declaración del 31 de marzo de 1988 hice unas pocas sugerencias a este respecto. Por no tomar sino un ejemplo, seguimos estando convencidos de que sería muy ventajoso modificar el calendario de la Conferencia esparciendo las reuniones a lo largo de una mayor parte del año y, por otro lado, introduciendo más intervalos para la reflexión y preparación de posiciones, tanto en las capitales como aquí, en las discusiones bilaterales y colectivas.

Pero lo que quisiera subrayar en este momento no es tanto la ventaja de una u otra mejora de nuestros procedimientos. La Conferencia examinará estas cuestiones de manera más sistemática, sobre la base de los dos informes del Grupo de los Siete, ante todo, en reuniones informales tal vez la semana próxima y la semana siguiente. En abril y en meses anteriores, unas y otras delegaciones han hecho observaciones interesantes. Lo que necesitamos ahora es una discusión que permita a la Conferencia llegar a conclusiones, aun cuando sean de carácter preliminar. Solamente a la luz de esas conclusiones puede la Conferencia evaluar la utilidad de procedimientos especiales para seguir ocupándose de esas cuestiones.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador van Schaik su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el distinguido Embajador Kosin, representante de Yugoslavia.

Sr. KOSIN (Yugoslavia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo, quisiera felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia. Más aún por cuanto usted representa a un país vinculado desde hace mucho tiempo con Yugoslavia por relaciones de amistad y cooperación en el seno del Movimiento de los no alineados. Esta amistad y entendimiento mutuos se confirmaron una vez más durante la visita de su Primer Ministro a Yugoslavia la semana pasada. Estoy seguro de que cumplirá con éxito esta importante tarea con sus conocidas competencia, experiencia y determinación.

Expreso también mi reconocimiento a sus distinguidos predecesores, los Embajadores Meiszter, de Hungría, y Stülpnagel, de la República Federal de Alemania, por la competente manera en que dirigieron los trabajos de la Conferencia.

Me he enterado con mucho pesar de que el Embajador Meiszter ha de abandonarnos pronto. Le echaremos de menos en la Conferencia. Mi cordial bienvenida a nuestro buen amigo el Sr. Akashi, Secretario General Adjunto de Desarme. Nos alegramos siempre de tenerle entre nosotros.

Quisiera asimismo aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a los distinguidos representantes de Indonesia, el Embajador Loeis, de la República Popular de Bulgaria, el Embajador Kostov, de Kenya, el Embajador Ruoro, y del Perú, el Embajador de Rivero, y brindarles las seguridades de la plena cooperación de mi delegación. También doy la bienvenida a los becarios de desarme. A nuestros queridos colegas, el Embajador Telalov, de Bulgaria, el Embajador Ahmad, del Pakistán, y el Embajador U-Tin Tun, de Birmania, que se marchan de Ginebra y cuya cooperación apreciamos, les deseo el mejor éxito en sus nuevas funciones.

Nuestra Conferencia concluyó la primera parte de su período anual de sesiones hace dos meses y medio con más de un motivo de optimismo gracias a la expectativa realista de que iniciábamos una nueva etapa en los prolongados esfuerzos de la comunidad internacional por lograr resultados tangibles en materia de desarme.

El primer motivo fue que el proceso de desarme se había acelerado mediante negociaciones sin precedentes tanto por su fondo como por su alcance, cuyo resultado han sido el primer acuerdo de desarme nuclear de la historia, ratificado desde entonces por las dos grandes Potencias, y una convergencia de opiniones sobre varias medidas colaterales conducentes al fomento de la confianza y la transparencia. Esto allanó el camino para la aplicación del Acuerdo FNI y también para el compromiso de principio de reducir a la mitad los arsenales estratégicos nucleares.

El segundo motivo fue que el Acuerdo FNI y la convergencia de opiniones sobre aspectos importantes del desarme y la seguridad se trataron como parte integrante de un diálogo mucho más amplio orientado hacia el mejoramiento de las relaciones internacionales, y en particular de las relaciones entre Oriente y Occidente, lo que promete el inicio de una solución gradual para los focos de crisis.

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

Y por último, aunque no menos importante, fue alentador el compromiso de la comunidad internacional en apoyo de la evolución positiva de las relaciones entre las grandes Potencias y, desde luego, respecto de un progreso más rápido en materia de desarme. Esperábamos que estos acontecimientos positivos en el mundo y la conciencia de la necesidad de aunar los esfuerzos de toda la comunidad internacional se hubieran reflejado en el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, celebrado recientemente.

Aunque es demasiado pronto para evaluar las causas y las consecuencias de la incapacidad del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme para llegar a un documento de clausura y, en un momento en que nos encontrábamos más cerca que nunca de la adopción de medidas de fondo en materia de desarme, no podemos dejar de señalar el hecho de que esta gran reunión internacional ni satisfizo nuestras aspiraciones ni agotó todas sus posibilidades. En nuestra opinión, el nivel de acuerdo existente respecto de muchos aspectos del desarme prometía ser una base firme para un consenso de fondo acerca de un documento final, que reflejara tanto la convergencia de opiniones como de nociones, convergencia que sigue evolucionando continuamente. Sin embargo, el resultado del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme prueba, con todo, que existen importantes diferencias en cuanto a las formas de lograr el desarme, diferencias de enfoque de los conceptos de seguridad, que no podemos pasar por alto. Pero también reflejó la verdadera dificultad de condensar esta compleja esfera de las relaciones internacionales, con todos sus elementos específicos y sus tendencias conflictivas, en un solo documento.

Depende de cada uno de nosotros analizar y aprender la lección de las rigideces innecesarias, de la ambición excesiva y del concepto simplificado de la interrelación entre las negociaciones multilaterales y las bilaterales, en su caso, y centrarnos en nuestras tareas inmediatas. En efecto, no obstante lo sucedido, la comunidad internacional expresó de hecho en su más grande reunión de muy alto nivel político el firme compromiso de poner fin a la carrera de armamentos y abordar el desarme en términos globales como un proceso integrado. La participación de estadistas de más de 90 países en el tercer período extraordinario de sesiones, que expresaron sus inquietudes y presentaron propuestas y sugerencias importantes de interés vital para toda la comunidad internacional, dio fe, sin dejar lugar a dudas, de que el carácter multilateral de prácticamente todas las cuestiones y los problemas es una realidad. Es reactio a la simplificación, pero no puede negarse. Como el Sr. Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, dijo al inaugurarse el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme: "...todas las cuestiones importantes de seguridad y desarme tienen dimensiones bilaterales, regionales y mundiales". El componente multilateral no se debe a la existencia de instituciones y organizaciones internacionales, de nuestra común creación. Es independiente del funcionamiento de un determinado órgano. Es fundamentalmente una expresión de responsabilidad colectiva por la paz mundial y la seguridad internacional, expresión del carácter mundial del peligro, de la diversidad de las amenazas a la paz y la seguridad, así como de la interdependencia creciente en el mundo. El multilateralismo, ya sea como proceso o forma de negociación, nunca chocó con las negociaciones bilaterales

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

o regionales, ni en teoría ni en la práctica, ni mucho menos trató de suplantarlas. Se integró naturalmente en todo diálogo, como elemento complementario, simultáneo, pero siempre constructivo y de refuerzo.

Sin embargo, el debate y la labor realizada en general en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme demostraron que, pese a las diferencias, avanzamos hacia una mayor medida de coordinación en nuestra búsqueda de soluciones a los problemas de la paz y la seguridad internacionales, ya que se registró también un alto grado de convergencia de opiniones de que el desarme y la ecuación estratégica deben tratarse globalmente, incluidos todos sus aspectos: nuclear, convencional, espacial, etc., sin dejar de tener en cuenta las situaciones concretas que afecten la seguridad.

Al abordar la cuestión del tratamiento global del desarme, quisiera añadir que mi delegación siempre ha pedido que se asigne la debida atención al desarme convencional y que se le aborde más decisivamente en todos los foros de negociación. No se trata de una igualación de los desarmes convencional y nuclear, sino del hecho de que las armas clásicas se usan diariamente, y de que su poder de destrucción y su potencial ofensivo siguen aumentando. Parece muy poco realista esperar, a la larga, un adelanto importante en materia de desarme nuclear, mientras permanezca estancado el desarme convencional. Se están presentando nuevas oportunidades, por lo menos en Europa, para reducir las armas convencionales y compensar las antiguas asimetrías y disparidades. Sin duda esto ha de alentar nuevos adelantos en materia de desarme nuclear.

La ausencia de un documento final del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme no puede ni debe producir un estancamiento en nuestros esfuerzos en la Conferencia de Desarme, único órgano de negociación multilateral. Las diferencias actuales no son obstáculos insuperables en la búsqueda de nuestros intereses comunes, que de hecho existen. Por lo tanto, no hay motivos para desmoralizarse, ni mucho menos sentirse impotentes o nihilistas. Más bien, debemos abordar, sin titubeos, la gama amplia de cuestiones que figuran en nuestra agenda con la intención de cumplir nuestra tareas, conscientes de las dificultades que vayan surgiendo y de la necesidad de responder mediante nuestra acción positiva.

Empecemos por el complejo nuclear. Huelga decir que las decisiones en materia de desarme nuclear dependen de los poseedores de armas nucleares, sobre todo las dos Potencias más armadas. Sin embargo, en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme y en otros foros se ha expresado reiterada y justificadamente una preocupación por la proliferación nuclear horizontal, descuidando a menudo el peligro de la vertical. Lo que queremos subrayar aquí es que el régimen de no proliferación reviste por excelencia carácter multilateral, e incluye a países que han renunciado expresamente a la adquisición de armas nucleares o a los que de hecho se adhieren al régimen. La mejor manera de prevenir la proliferación es el desarme nuclear, en relación con el cual la Conferencia de Desarme debe desempeñar un papel adecuado, contando, por supuesto, con los logros de las conversaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, sobre todo su acuerdo de Wáshington. No hay ningún motivo real para que la Conferencia no pueda cumplir su papel de contribuir al proceso de desarme nuclear, ya

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

que la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear se incluyeron unánimemente como tema de su agenda. Si se dejara de lado ese enfoque, correría grave peligro todo el régimen de no proliferación, objeto de uno de los acuerdos multilaterales más importantes. Y todo ello en momentos en que se adoptan las primeras medidas hacia el desarme nuclear y en que se conmemora el aniversario del Tratado de no proliferación. La Conferencia de Desarme puede contribuir a acelerar y a ampliar el proceso de desarme nuclear mediante el debate a fondo de todos los temas de su agenda, de conformidad con su papel de único órgano de negociación multilateral. Todo esfuerzo vale la pena. La inercia es el peor de los males.

En este contexto, reviste especial importancia la actividad relativa a la prohibición de los ensayos nucleares. Quisiera recordar la propuesta del Grupo de los 21, presentada durante la primera parte del período de sesiones del presente año, acerca del mandato del Comité ad hoc, idéntica a la presentada en el período de sesiones del pasado año por varios miembros del Grupo, sobre la base de una resolución de las Naciones Unidas de aceptación general. En nuestra opinión dicha propuesta contiene el denominador común de un gran interés en la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares, que figura entre las primeras prioridades de la agenda desde hace más de tres decenios. El año pasado, en sesión plenaria, una delegación del Grupo de países occidentales calificó la propuesta como aceptable para la mayoría de las delegaciones, y esperamos que se la tenga en cuenta. De ser así, y de lograrse tal vez una moratoria total de los ensayos nucleares a partir del 5 de agosto, coincidiendo con el 25° aniversario de la firma del Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos, como lo sugirió Yugoslavia en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, se daría el impulso positivo necesario a la Conferencia de Desarme. Mi delegación está dispuesta a examinar cualquier propuesta que permita a la Conferencia tratar este tema a fondo.

Es cada vez más evidente, en relación con la cuestión de los acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, que las declaraciones unilaterales actuales no representan una solución adecuada. Por lo tanto, debemos proceder a negociar un instrumento multilateral vinculante. La sugerencia de que se inicie la elaboración de un documento de esa índole, siempre que refleje enfoques concretos, representaría una posibilidad de lograr una solución común.

Desde luego, no deben descuidarse los demás temas de la agenda.

Así pues, no sólo por el alto lugar que ocupa en la agenda, sino por su significado real, lamentablemente puesto de relieve en los últimos meses, llegamos a la convención sobre una prohibición completa de la producción, el almacenamiento y el empleo de armas químicas. Esto representa una prueba de credibilidad para la Conferencia, y prueba de capacidad para los demás órganos multilaterales, de cumplir con éxito una tarea que promete iniciar una nueva fase en las negociaciones multilaterales en general. Nos es a todos muy evidente el carácter prioritario de la elaboración y aprobación urgentes de una convención sobre la prohibición completa, verificable, no discriminatoria y, por lo tanto, aceptable.

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

No ignoramos la existencia de otras cuestiones, pendientes y complejas, tanto técnica como políticamente, pero estamos seguros de que el nivel de acuerdo actual garantiza un resultado positivo. Habida cuenta de la opinión general de que las armas químicas no son un arma propiamente dicha sino un medio de destrucción de la humanidad y de la naturaleza, puede hallarse una solución a los problemas de seguridad relativos al orden de destrucción de sus arsenales. Para que la futura convención sea un verdadero instrumento multilateral, debe recibir una aceptación universal. Debe contribuir a la consolidación y a la estabilidad del régimen que va a inaugurar. Por estas razones creemos que la convocación de una conferencia patrocinada por las Naciones Unidas para la firma de la convención, propuesta para el próximo año por el Ministro de Relaciones Exteriores de Yugoslavia en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, representaría un incentivo oportuno y poderoso para nuestra labor y para la aceptación universal de la propia convención. Debe intentarse adaptar su mecanismo de verificación internacional a las necesidades y a la lógica reales y evitar en la medida de lo posible todo abuso, en particular en contra de los países en desarrollo. El mecanismo de las Naciones Unidas debe desempeñar también el papel que le corresponde en esta esfera. En nuestra opinión, la cuestión de la cooperación y el desarrollo tecnológico internacionales debe tener cabida en la convención, de una u otra forma.

El peligro de que se haga extensiva la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre añade una nueva dimensión a la carrera de armamentos en general. Por lo tanto, la prevención de su extensión al espacio ultraterrestre es una condición de la preservación del espacio para usos y cooperación pacíficos. Los países poseedores de tecnología espacial no pueden reservarse el espacio para sí, porque todos los países que usan el espacio en mayor o menor medida tienen un interés legítimo en negociar, como punto de partida, un sistema de medidas jurídicas para la prevención de una mayor militarización, independientemente de que las armas espaciales estén emplazadas en el espacio o en la Tierra. Esperamos que todas las delegaciones comprendan esta orientación en las deliberaciones del Comité ad hoc.

La prohibición completa de las armas radiológicas debe ser otra esfera de posible entendimiento. Los logros de la primera parte del período de sesiones avivaron nuestras esperanzas de que se intensificarían las deliberaciones durante la segunda parte. En cuanto al otro componente de la misma cuestión -la prohibición de los ataques contra las instalaciones nucleares- creemos que el accidente de Chernobyl bastó para advertirnos de la necesidad de prevenir cualquier posibilidad de convertir las centrales nucleares en armas de destrucción en masa.

En una era de adelanto vertiginoso de la tecnología, no debemos olvidar ni por un momento que constantemente se están perfeccionando todos los tipos de armas, que se siguen creando nuevos sistemas y que los recursos revelados por la investigación militar adquieren dimensiones alarmantes. De otra manera, la carrera de armamentos podría quedar sin control. Es imperativo realizar de inmediato un estudio complejo de todas las consecuencias de la militarización de la investigación y de la aplicación de sus resultados, aclararlas, definir los criterios tecnológicos en las negociaciones de

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

desarme, sincronizar, coordinar y fortalecer los instrumentos internacionales, sobre todo el régimen de no proliferación. Debemos aumentar nuestros conocimientos y cooperar estrechamente pues de lo contrario seguiremos creando "armas viriles y pueblos estériles".

La cuestión de cómo mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de nuestra Conferencia ha suscitado mucha atención últimamente. Desde luego, el rendimiento de la Conferencia depende principalmente de los problemas de fondo y de una convergencia política real de opiniones, que debe acrecentarse, pero también depende de nuestra capacidad de dejar de lado consideraciones técnicas y de procedimiento que demoran o impiden nuestra dinámica. Quisiera expresar mi profundo reconocimiento a la labor realizada por los siete Embajadores, bajo la competente dirección del Embajador Fan. En mi opinión, la Conferencia debe volver a examinar sus propuestas y los demás aspectos pertinentes de este problema.

En conclusión, quisiera decir que el resultado del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme no menoscaba, sino que, más bien, subraya la importancia del papel de nuestra Conferencia como único foro de negociación de la comunidad internacional. No obstante el desacuerdo respecto de cómo reflejar la evolución de las relaciones internacionales en un documento final, debemos intensificar nuestras actividades y responder realista e innovadoramente, ya que, a la larga, lo que ocurre hoy en la esfera del desarme y de las relaciones políticas, tanto en la práctica como en teoría, se previó hace mucho tiempo en distintas resoluciones de las Naciones Unidas y documentos de los países no alineados, como exigencia fundamental de la comunidad internacional. Quisiera expresar nuestro reconocimiento, por supuesto, a los que atendieron por fin esa exigencia y adoptaron las primeras medidas en materia de desarme nuclear. Sin embargo, esto no les da el derecho de exigir la adaptación de solamente aquellos que se convirtieron hace mucho tiempo. Debemos cambiar y adaptarnos todos si hemos de emprender el camino que conduce a resultados concretos, camino, por definición, difícil.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Kosin su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el distinguido Embajador Fan, representante de China.

Sr. FAN (China) [traducido de la versión inglesa del original chino]: Señor Presidente, ante todo permítame felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante el presente mes. China y la India son dos grandes países asiáticos con la mayor población del mundo. China espera sinceramente establecer relaciones amistosas y de buena vecindad con la India basadas en los cinco principios de la coexistencia pacífica. La delegación de China le apoyará en su labor como Presidente y cooperará activamente con usted. Confío en que con su capacidad y experiencia logre un buen funcionamiento de la Conferencia. Al mismo tiempo deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi reconocimiento y gratitud a su predecesor, el distinguido Embajador Meiszter de Hungría, por la forma excelente en que

(Sr. Fan, China)

dirigió la labor durante el último mes de la primera parte del período de sesiones y durante el período intermedio. También deseo dar la bienvenida al Secretario General Adjunto, que participa en nuestra sesión de hoy, así como a los colegas que toman parte hoy en la labor de la Conferencia, los nuevos becarios. Lamentamos que el Embajador Meiszter, el Embajador Monsur Ahmad, del Pakistán, y el Embajador U-Tin Tun, de Birmania, hayan dejado o estén a punto de dejar la Conferencia. Todos conocemos bien sus positivas contribuciones a la labor de la Conferencia. Les deseo grandes éxitos en sus nuevos puestos. Además, deseo dar la bienvenida al Embajador Wisber Loeis, de Indonesia, al Embajador Dimitar Kostov, de Bulgaria, al Embajador Samuel S. Ruoro, de Kenya, y al Embajador Oswaldo de Rivero, del Perú, que acaban de unirse a nosotros y con quienes deseo colaborar.

Desde el comienzo de la segunda parte del período de sesiones, algunas delegaciones han hecho uso de la palabra para referirse al tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme que concluyó hace poco consiguiendo la atención mundial. También deseo aprovechar la oportunidad para exponer algunas de las ideas de la delegación de China.

El período extraordinario de sesiones se celebró en un momento en que la situación internacional estaba algo distendida, en que se habían visto algunas mejoras en las relaciones Este-Oeste y algunos progresos en las negociaciones bilaterales de desarme de los Estados Unidos y la Unión Soviética. En general, la comunidad internacional esperaba que el período de sesiones consiguiera resultados tangibles en la esfera multilateral del desarme. Muchos países hicieron esfuerzos sinceros y celebraron consultas intensivas a fin de que el período de sesiones pudiera adoptar un documento final sobre los objetivos y tareas de desarme para el futuro, basado en los documentos y resoluciones anteriores. Al igual que muchos otros países, China participó en el período extraordinario de sesiones con un enfoque previsor, realista y constructivo. Presentamos una serie de propuestas y sugerencias razonables e hicimos lo que pudimos para lograr el éxito del período de sesiones.

Es lamentable que el período de sesiones no pudiera llegar a un consenso sobre el documento final. En verdad, las cuestiones de desarme son arduas y complicadas dada su relación con la paz mundial y la seguridad de todos los Estados. Sin embargo, debería señalarse que una causa importante de la falta de resultados concretos en el período de sesiones fue la tendencia a concentrarse excesivamente en las relaciones bilaterales entre las superpotencias, una atención insuficiente por los esfuerzos multilaterales de desarme y, en particular, la posición rígida de tratar de salirse con la suya e ignorar las demandas razonables de la gran mayoría. Sin embargo, la delegación china no considera que la comunidad internacional haya fracasado en sus esfuerzos en pro del desarme. El resultado del período de sesiones no anulará o debilitará el compromiso y la decisión de los gobiernos y de los pueblos de todo el mundo de mantener la paz mundial y de esforzarse por conseguir el desarme.

(Sr. Fan, China)

Si bien no se aprobó un documento final en el período extraordinario de sesiones, la labor sustantiva realizada durante él no ha sido en vano. Se intercambiaron opiniones sinceramente durante las consultas, estuvo a punto de llegarse a un consenso en muchas cuestiones y, a nuestro juicio, vale la pena fijarse en los siguientes aspectos del período extraordinario de sesiones.

En primer lugar, el período extraordinario de sesiones fue una gran reunión de la comunidad internacional para demostrar su voluntad para mantener la paz y la seguridad internacionales, oponerse a la carrera de armamentos y esforzarse por conseguir el desarme. Los gobiernos y los pueblos de todo el mundo atribuyeron gran importancia al período de sesiones y participaron en él activamente. Muchos Jefes de Estado, primeros ministros y ministros de relaciones exteriores hicieron declaraciones en las que explicaron sus posiciones acerca de las cuestiones de desarme. Se hicieron bastantes sugerencias de importancia y numerosas organizaciones no gubernamentales y personalidades de los cinco continentes participaron en las actividades pertinentes e hicieron sus contribuciones. Todo ello demuestra el fuerte deseo y la decisión de la comunidad internacional de salvaguardar la paz y esforzarse por conseguir el desarme. Esta gran fuerza moral y opinión pública representan una barrera importante y de largo alcance para la carrera de armamentos.

En segundo lugar, un gran número de países hicieron una evaluación objetiva de la situación internacional y el desarme. Señalaron acertadamente que si bien había algunas mejoras en las relaciones Este-Oeste y se habían hecho algunos progresos en las negociaciones bilaterales de desarme entre las superpotencias, que habían firmado y ratificado el Tratado sobre la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de menor alcance, la carrera de armamentos no se había detenido y, en vez de ello, había surgido una nueva tendencia que se caracterizaba por su reducción cuantitativa de las armas nucleares y la aplicación acelerada de perfeccionamientos científicos y técnicos a la investigación y el desarrollo de una nueva generación de armas convencionales y nucleares, así como de armas espaciales. Es inevitable que la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre y a otros campos de alta tecnología preocupe gravemente a la comunidad internacional.

En tercer lugar, muchos países presentaron propuestas razonables y prácticas sobre las futuras metas y tareas de desarme, referentes a esferas tales como el desarme nuclear, el desarme convencional, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, la prohibición de las armas químicas, el armamento y el desarme naval, las medidas de establecimiento de la confianza, la verificación, y la relación entre desarme y desarrollo. En particular vale la pena señalar que todos los participantes afirmaron nuevamente que las superpotencias poseedoras de los arsenales más grandes y perfeccionados tienen una responsabilidad especial por el desarme. Esas potencias deberían tomar la iniciativa y reducir considerablemente sus arsenales nucleares y convencionales y detener la carrera de armamentos espaciales. Ello es inevitablemente la única forma eficaz de conseguir un desarme auténtico.

(Sr. Fan, China)

Es de señalar que durante el período de sesiones hubo una tendencia en las declaraciones a destacar e incluso exagerar el aumento de los gastos militares de los países en desarrollo y la tasa de su acumulación de armamentos, como si ellos fueran los principales responsables de la carrera de armamentos. Evidentemente ese argumento va en contra de la realidad. China siempre ha opinado que los países en desarrollo deberían utilizar de la mejor manera posible sus limitados recursos para su construcción económica y desarrollo social y que las diferencias entre los países en desarrollo deberían resolverse por medios pacíficos y no por la fuerza. Sin embargo, en muchos casos, los países en desarrollo no están en posición de elegir libremente. Incluso hoy, su seguridad está en peligro a causa de ciertas amenazas de agresión militar que se les hacen desde el exterior. Por consiguiente, no podemos aceptar este argumento equívoco al distribuir la responsabilidad por el desarme.

En cuarto lugar, los países participantes en el período de sesiones reconocieron, en general, que el desarme afecta la seguridad de todos los países. Si bien las negociaciones bilaterales entre las dos superpotencias son necesarias también son indispensables los esfuerzos multilaterales. Los Estados Unidos y la Unión Soviética firmaron el Tratado FNI que fue saludado por toda la comunidad internacional. Entre tanto, en el período extraordinario de sesiones, todos los países han instado a los Estados Unidos y a la Unión Soviética a que emprendan negociaciones serias sobre cuestiones tales como una reducción drástica de las armas nucleares estratégicas y la cesación de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Se pidió a ambos países que negociaran sinceramente con el objetivo de convenir y aplicar acuerdos que verdaderamente lleven a una distensión mayor de la tirantez internacional y al logro del desarme verdadero sin perjuicio de los intereses de los demás países.

En sus negociaciones de desarme, las dos superpotencias están muy preocupadas acerca del equilibrio y de la seguridad no disminuida entre ellas. Sin embargo, su seguridad no disminuida no puede crear por sí sola un mundo pacífico. Actualmente existe un gran desequilibrio entre las capacidades militares de los dos países y las de los demás países, lo que hace que la mayoría de éstos se sientan muy inseguros. Por consiguiente, deberían tomar la iniciativa y reducir drásticamente sus enormes arsenales, atendiendo seriamente las propuestas y sugerencias razonables de la comunidad internacional a fin de reforzar la seguridad común del mundo. Dado que el desarme afecta la seguridad de todos los países, todo país, grande o pequeño, fuerte o débil, debería tener un voto igual en la cuestión.

Los progresos realizados durante los últimos años en la esfera del desarme pueden atribuirse a los esfuerzos conjuntos de los gobiernos y pueblos de todo el mundo. Ha habido esfuerzos bilaterales, multilaterales y unilaterales. No sería justo para el proceso de desarme atribuir el mérito por el logro del desarme a algunos países solamente y olvidar, menospreciar o menoscabar los esfuerzos multilaterales. Los esfuerzos bilaterales y multilaterales deben complementarse mutuamente. Las Naciones Unidas deben y pueden desempeñar una función importante en los esfuerzos multilaterales.

(Sr. Fan, China)

El tercer período extraordinario de sesiones ha demostrado nuevamente que el desarme es una tarea a largo plazo que entraña enormes dificultades. Al adoptar una actitud seria y realista, varias partes han realizado una labor considerable. Hay un proverbio chino en ese sentido que dice "si nos detenemos después de unos cuantos golpes no podremos romper ni siquiera un trozo de madera podrida mientras que si seguimos tallando podremos grabar incluso duros metales y piedras". China se unirá a los demás países con este espíritu de perseverancia en un esfuerzo incansable por conseguir detener la carrera de armamentos y llegar al desarme y para mantener la paz y seguridad mundiales.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Fan su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el Embajador Meiszter, representante de Hungría.

Sr. MEISZTER (Hungría) [traducido del inglés]: Señor Presidente, antes de entrar en el tema de mi declaración de hoy, permítame felicitarle por haber asumido la Presidencia durante el mes de julio y desearle éxito en el cumplimiento de sus onerosas obligaciones. Por haber trabajado en estrecho contacto con usted durante bastante tiempo, estoy seguro de que desempeñará sus funciones con eficiencia y competencia. Mi delegación cooperará con usted en todos los modos posibles para conseguir este objetivo.

Es para mí un privilegio tener entre nosotros y dar la bienvenida al Secretario General Adjunto, Sr. Akashi. También doy una calurosa bienvenida a los becarios del desarme aquí presentes.

He pedido hoy la palabra para presentar la declaración adoptada el 28 de junio de 1988 por el Comité de Relaciones Exteriores del Parlamento de la República Popular Húngara con ocasión del 20° aniversario de la apertura a la firma del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Este documento ha sido distribuido por la Secretaría con la signatura CD/841.

El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares quedó abierto a la firma hace 20 años y puede, justificadamente, ser considerado uno de los más importantes instrumentos en materia de desarme. Pese a sus insuficiencias, el funcionamiento del Tratado ha demostrado fuera de toda duda la eficacia y eficiencia de los esfuerzos de la comunidad internacional para oponerse a la proliferación horizontal de las armas nucleares. En la Declaración se reitera inequívocamente la continua dedicación de Hungría a los objetivos, obligaciones y medidas que se enuncian en el Tratado. Durante sus 20 años de funcionamiento, el régimen de no proliferación ha adquirido vigor constantemente y ha pasado a ser el instrumento multilateral internacional que mayor número de adhesiones ha recibido. La República Popular Húngara ha instado repetidamente en diversos foros internacionales a todos los Estados que por cualquier razón no han firmado todavía el Tratado a que se sumen a él sin demora. Por consiguiente, no podemos por menos de acoger con agrado la reciente adhesión de España, Trinidad y Tabago y Arabia Saudita al Tratado de no proliferación, y esperamos que todavía se sumen a él nuevos Estados.

(Sr. Meiszter, Hungría)

En la Declaración del Comité de Relaciones Exteriores se atribuye gran importancia a la aplicación global del Tratado sobre la no proliferación. Por ello, se acoge con satisfacción el acuerdo alcanzado por la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor, en cuanto resuelto paso hacia el desarme nuclear. La fructífera conclusión de las conversaciones en curso sobre la reducción de los armamentos estratégicos ofensivos de ambos países en un 50% tendría también la mayor importancia respecto de la aplicación del artículo VI del Tratado sobre la no proliferación.

En la Declaración se hace especial hincapié en la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y en la colaboración internacional en esta esfera. Permítaseme señalar a su atención el punto contenido en la Declaración en el que se insta, en el contexto de la seguridad de las actividades nucleares con fines pacíficos, a la conclusión de un acuerdo para la prohibición de los ataques contra las centrales nucleares y demás instalaciones nucleares. El Comité de Relaciones Exteriores subraya que la Conferencia de Desarme constituye el foro adecuado para llevar prontamente a feliz término las negociaciones que se están celebrando sobre esta cuestión.

La Asamblea General ha concluido recientemente su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Aunque las circunstancias me impidieron participar en esos trabajos, los fui siguiendo estrechamente. Consciente de las actividades de nuestra delegación en el período extraordinario de sesiones, quisiera compartir con ustedes unas pocas ideas preliminares sobre la evaluación de los resultados obtenidos. El período de sesiones se celebró en un momento que cabe justificadamente calificar de giro decisivo en la historia de las relaciones internacionales. Dicho período proporcionó una oportunidad adecuada a los Miembros de las Naciones Unidas para examinar y evaluar el estado actual de los esfuerzos de desarme, lo que constituye un sector vital de la seguridad internacional. Incluso en ausencia de un documento final sustantivo oficial, el período de sesiones no está exento de méritos e importancia.

El constructivo y prometedor intercambio de opiniones a que se procedió en él puso de manifiesto un grado considerable de convergencia sobre cuestiones importantes de las negociaciones de desarme, especialmente en relación con los temas incluidos en la agenda de la Conferencia de Desarme. Aunque las distintas delegaciones puedan interpretar a su modo esta convergencia, las direcciones principales en que deben encaminarse los esfuerzos son visibles con más o menos precisión. Diferentes aspectos de la cuestión del desarme nuclear, incluido el tratado sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares, han continuado siendo el centro de atención. Se reconoció la necesidad de medidas para fortalecer aún más el régimen de no proliferación. Se pidió a la Conferencia de Desarme que continuase prontamente las negociaciones acerca de una convención sobre las armas químicas, ya que son bastante satisfactorias las posibilidades de su pronta conclusión.

Las consultas y los documentos examinados durante el período de sesiones indicaron claramente que existe un acuerdo en que la Conferencia de Desarme continúe buscando soluciones a cuestiones tales como la prevención de la

(Sr. Meiszter, Hungría)

carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, la prohibición de las armas radiológicas, incluida la prohibición de ataques contra instalaciones nucleares, y la elaboración del Programa Comprensivo de Desarme. También se enfocó de un nuevo modo la cuestión del desarme convencional, a nivel mundial y regional. Estos no son sino algunos ejemplos en los que se marcó en el tercer período extraordinario de sesiones una clara dirección para la Conferencia y se sentó una base para negociaciones, que, es de esperar, resulten fructíferas. A mi juicio, es importante que la Conferencia continúe su labor sustantiva en aquellas esferas en las que parece estar a punto de llegarse a un consenso o actitud análoga. Otras ideas o sugerencias nuevas y útiles pueden ser objeto de ulteriores consultas con miras a reducir las diferencias.

Antes de concluir mi breve declaración, quisiera dar la bienvenida a aquellos colegas que se han sumado recientemente a nosotros, el Embajador Loeis, de Indonesia, el Embajador Kostov, de la República Popular de Bulgaria, el Embajador Ruoro, de Kenya y el Embajador de Rivero, del Perú. Les deseo una agradable estancia en Ginebra y éxito en sus actividades en la Conferencia.

Quisiera dar la despedida a dos de nuestros estimados amigos, el Embajador U-Tin Tun, de Birmania, y el Embajador Mansur Ahmad, del Pakistán, que han abandonado la Conferencia o están a punto de hacerlo, como yo mismo. Tal vez sea ésta la última declaración que tenga el honor de hacer en este foro, ya que, como saben ustedes, partiré en breve de Ginebra una vez cumplida mi misión. En esta ocasión, deseo expresar mi gratitud por la amistad y colaboración que me han mostrado todos mis colegas que se sientan en esta sala o en torno a esta mesa a lo largo de mi estancia. Como despedida a mis estimados amigos y colegas, quisiera decir que, pese al frecuente sentimiento de insatisfacción o frustración personal por la falta de progresos, creo firmemente que la labor de este órgano es indispensable, y deseo a mis colegas, cuando les llegue eventualmente la vez, que partan de esta auspiciosa sala con un historial más fructífero que el mío.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Meiszter su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el Embajador Loeis, representante de Indonesia.

Sr. LOEIS (Indonesia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo, permítame manifestarle cuánto complace a mi delegación ver a un representante de un país hermano no alineado presidir la Conferencia, y ofrecerle nuestro apoyo en el desempeño de sus funciones. Dado que es la primera vez que intervengo, también deseo expresarle a usted mi gratitud y por medio suyo a los distinguidos colegas que me han dado una cordial bienvenida en sus intervenciones anteriores y asegurarles la cooperación de mi delegación en nuestra labor por conseguir las metas de la Conferencia.

También deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi sincero reconocimiento a su inmediato predecesor, el Embajador David Meiszter, por la forma tan capaz en que dirigió la Conferencia el pasado mes de abril.

(Sr. Loeis, Indonesia)

Permítame también asociarme a otros oradores para desear al Embajador Mansur Ahmad toda clase de éxitos en su futuro puesto, así como a los Embajadores Meiszter y U Tin Tun quienes, según me he enterado, van a dejar pronto la Conferencia. Deseo dar la cordial bienvenida de mi delegación a los nuevos colegas que se han unido a nosotros después de mi llegada y asegurarles nuestra plena colaboración. También deseo dar la bienvenida al Secretario General Adjunto Sr. Akashi que se encuentra entre nosotros esta mañana.

Si bien el tercer período extraordinario de sesiones no pudo producir un documento final por consenso, tuvo sin embargo éxito al demostrar la constante importancia que la comunidad internacional atribuye a la aplicación de medidas de desarme. El período de sesiones nos ha permitido obtener nuevas ideas, iniciativas, expectativas y renovar nuestra decisión tal como se dijo en las declaraciones de varios Jefes de Estado, gobierno y otros representantes, así como de un número considerable de organizaciones no gubernamentales. Durante el período de sesiones también hemos obtenido una mejor idea y comprensión de las posiciones e intereses de los participantes, inclusive de los complejos problemas que se plantean en la esfera del desarme.

Además, el período de sesiones ha reforzado la convicción de que el desarme no es un asunto que se resuelva de una sola vez sino un proceso constante, y que los períodos extraordinarios de sesiones dedicados al desarme son un medio de ese proceso y no un fin en sí mismos. En otras palabras, no se puede ni se debe dejar de lado los principios, propósitos y metas convenidos y logrados por consenso en el pasado. Podríamos imaginarnos lo que sucedería con los futuros esfuerzos de desarme, o por supuesto con cualquier otro esfuerzo, si no hiciéramos todo lo posible por apoyarnos en los principios, propósitos y metas convenidos en el pasado para seguir construyendo a partir de ellos. Ello es especialmente cierto para el documento final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme del que sabemos que en gran medida no ha sido aplicado porque sea poco claro o esté anticuado sino por falta de voluntad política y por los acontecimientos internacionales adversos que crearon un ambiente poco conducente para ello durante el decenio pasado.

Todo ello y los compromisos a que se llegó durante el período de sesiones podrían servir como nuevos insumos valiosos para planificar nuestros esfuerzos futuros en los foros bilaterales, regionales y multilaterales.

Así pues, el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme no se puede considerar como un fracaso total que afectará perjudicialmente los esfuerzos multilaterales de desarme. Por supuesto, es cierto que los acontecimientos del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme tienen una repercusión sobre la Conferencia de Desarme, sin embargo, si echamos una mirada retrospectiva a alguno de los años anteriores veremos que sus tareas nunca han sido fáciles. Por ejemplo, durante la negociación sobre las armas químicas llegamos a obtener un gran éxito en una de las cuestiones más duras a que se enfrentaba el Comité, a saber la cuestión de la inspección in situ por denuncia. Lamentablemente, ese éxito no se transformó en una oportunidad para acelerar la negociación.

(Sr. Loeis, Indonesia)

Sin embargo, e independientemente de lo sucedido, al venir aquí en primer lugar hemos asumido varios compromisos, entre ellos el de concluir una convención sobre las armas químicas con la mayor urgencia. Todos estamos obligados a cumplir este compromiso. En este sentido, se ha señalado frecuentemente que los Estados deberían contribuir a la pronta celebración de la convención ofreciendo la información pertinente para la futura convención sobre las armas químicas. Durante el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme hubo un párrafo sobre este extremo que fue aceptado por consenso o que, por lo menos, no fue dejado de lado o no tiene que ser negociado nuevamente. Teniendo esto presente, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores ha informado a la Conferencia de que Indonesia no posee armas químicas. Con ese mismo espíritu, deseo añadir que por el momento no producimos sustancias químicas de las Listas [1] y [2] y que estamos en el proceso de determinar cuántas sustancias químicas de la Lista [3] se están produciendo o elaborando en Indonesia.

Refiriéndome a los esfuerzos futuros y a la necesidad de cumplir las obligaciones y compromisos que hemos asumido en el pasado, cabe recordar que el 1° de julio de 1968 se celebró el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares que entró en vigor el 5 de marzo de 1970. Casi todos los países están adheridos actualmente al TNP, inclusive Indonesia, que se considera como el tratado de desarme más importante hasta la fecha. Como todos sabemos bien, las metas del Tratado no solamente consisten en impedir que surjan nuevos Estados poseedores de armas nucleares sino también en obligar a los actuales Estados poseedores de armas nucleares a eliminar dichas armas. Creemos que debe hacerse todo lo posible para conservar esas metas ya que siguen siendo tan pertinentes actualmente como lo eran hace 20 años.

No tengo que insistir sobremanera en la preocupación de mi delegación por la reanudación del debate acerca de la interpretación del párrafo 2 del artículo X, particularmente en un momento en que Indonesia, junto con otros países, se dedica a fortalecer el régimen de no proliferación al promover la creación de una zona libre de armas nucleares en Asia sudoriental. Nuestra gran preocupación no es infundada ya que, sin prestar atención a quién tiene razón o no en esa controversia, el TNP solamente ha logrado prevenir la proliferación horizontal de las armas nucleares a los Estados que no poseen dichas armas y son Partes en el Tratado. Hay también otras obligaciones y una de las de mayor importancia actualmente es celebrar un tratado de prohibición completa de los ensayos de explosivos nucleares que muchos países que no poseen armas nucleares consideran como una condición sine qua non, no solamente para impedir que surjan nuevos Estados poseedores de armas nucleares sino también para conservar el régimen TNP propiamente dicho.

No es necesario decir que la mejor forma de mantener un tratado es que todos los Estados Partes apliquen plenamente sus disposiciones. Ha pasado un cuarto de siglo desde que entró en vigor el Tratado de Prohibición Parcial de los Ensayos y 20 años desde que se abrió a la firma el TNP y, entretanto, se acerca con gran rapidez 1995, es decir, faltan menos de diez años para la fecha de aplicación del párrafo 2 del artículo X del TNP.

(Sr. Loeis, Indonesia)

Como todos bien sabemos, en su Preámbulo, el TNP recordaba a las Partes del Tratado de Prohibición Parcial de los Ensayos de 1963 la necesidad de buscar la suspensión de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares y de proseguir las negociaciones con este fin. Habida cuenta de que siete años es un período relativamente corto para lograr un tratado de desarme, mi delegación se pregunta si aún podemos permitirnos seguir impidiendo que la Conferencia, en la que están representados todos los Estados poseedores de armas nucleares, u otros foros adecuados, negocien y celebren un tratado de prohibición completa de los ensayos de manera directa y con urgencia.

Refiriéndome a la reducción y la eliminación de las armas nucleares, creo que deberíamos dar la mayor prioridad a la necesidad de aplicar las obligaciones del tratado expuestas en el artículo VI del TNP. Pese a las medidas que se han adoptado de conformidad con los acuerdos SALT o de conformidad con las disposiciones del Tratado FNI, la acumulación de armas nucleares será aún mucho mayor que en la época en que se asumieron las obligaciones del Tratado de 1968. En este sentido, la pronta celebración del tratado para reducir las armas nucleares estratégicas de los Estados Unidos y la Unión Soviética en un 50%, la convención sobre las armas químicas, y la reducción y corrección de las asimetrías entre las armas convencionales por los pactos militares que poseen los arsenales mayores, serán consideradas como una firme indicación de buena fe en la aplicación de la obligación asumida en virtud del artículo VI del TNP.

Finalmente, sería también muy útil que los Estados Partes en el TNP alentaran la iniciativa de todo grupo de países de celebrar un tratado regional basado en arreglos concertados libremente entre los Estados de la región interesada, para asegurar una ausencia total de armas nucleares en sus respectivos territorios. Esa iniciativa es un derecho suyo en virtud del tratado tal como se estipula en el artículo VII del TNP.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Loeis de Indonesia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el siguiente orador de mi lista, el Embajador Rose, representante de la República Democrática Alemana.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo, mi delegación desea felicitarle cordialmente por haber asumido la Presidencia de la Conferencia para el mes de julio. Representa usted a un país con el que la República Democrática Alemana siempre ha mantenido relaciones amistosas y que desempeña un papel importante en la búsqueda de la paz, la seguridad y el desarme. Ello puede inferirse del plan presentado por el Primer Ministro Rajiv Gandhi al tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme para liberar al mundo de armas nucleares y de violencia. Estoy convencido que con su gran experiencia y habilidad diplomática dirigirá eficientemente a la Conferencia en el primer mes de la segunda parte del período de sesiones.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

Al mismo tiempo, deseo dar las gracias a su antecesor, el Embajador Meiszter, por la manera tan competente y excelente en que desempeñó sus funciones como Presidente de la Conferencia. También deseo aprovechar esta oportunidad para despedir al Embajador Meiszter, mi gran amigo y colega, y agradecerle nuestra amistosa colaboración, al tiempo que hago votos por su éxito en sus nuevas tareas y en su vida personal. Le echaremos mucho de menos aquí en Ginebra.

Deseo manifestar cuánto nos complace ver de nuevo entre nosotros al Secretario General Adjunto, Sr. Akashi, y me uno a los anteriores oradores para dar la bienvenida entre nosotros a los becarios del desarme.

Deseo asimismo despedir al Embajador Ahmad del Pakistán y al Embajador U-Tin Tun de Birmania. Permítanme también aprovechar la oportunidad para dar una cordial bienvenida a los nuevos representantes de Bulgaria, Embajador Kostov, de Indonesia, Embajador Loeis, de Kenya, Embajador Ruoro, y del Perú, Embajador de Rivero.

Nuestra Conferencia reanuda su labor en medio de acontecimientos importantes en las relaciones internacionales. Prueba convincente de ello es el Tratado sobre la eliminación de los misiles nucleares de alcance intermedio y de alcance menor que entró en vigor durante la Conferencia en la Cumbre entre la Unión Soviética y los Estados Unidos celebrada en Moscú. Se han creado todos los requisitos previos necesarios para la destrucción material de esas armas.

Actualmente, lo importante es que adelantemos con rapidez en el camino que hemos emprendido. Esperamos que las negociaciones bilaterales sobre la reducción en un 50% de las armas ofensivas estratégicas de los Estados Unidos y la Unión Soviética, junto con el cumplimiento del Tratado ABM tal como fue firmado en 1972, obtengan pronto un resultado feliz y que se incluyan nuevas esferas en el proceso de desarme que deberá desarrollarse a escala bilateral, regional y mundial.

En todo el mundo se han emprendido múltiples y enérgicos esfuerzos para consolidar las tendencias positivas aparecidas en las relaciones internacionales y para reforzarlas mediante nuevas medidas destinadas a acelerar el proceso de limitación de armamentos y desarme. Los dirigentes del Tratado de Varsovia, en la reunión que celebraron hace algunos días en Varsovia, reafirmaron que están dispuestos a hacer todo lo posible para mantener ese proceso positivo y hacerlo irreversible. Subrayaron la tarea prioritaria de la esfera del desarme y presentaron propuestas concretas y sustantivas para una reducción considerada de las fuerzas armadas y el armamento convencional en Europa en la expectativa de que el bando opuesto responda constructivamente.

En este contexto, el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas asume una importancia especial. Se caracterizó por un amplio intercambio de opiniones celebrado de manera seria y sin enfrentamientos y dio un mensaje claro en el sentido de que en el actual mundo interdependiente la seguridad nacional solamente podrá lograrse mediante la cooperación de todos los Estados.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

La conciencia del carácter universal de la seguridad y el desarme ha ido aumentando. Por consiguiente, una de las demandas cruciales del período de sesiones también fue que se asegure el llamado paralelismo constructivo entre las negociaciones bilaterales de los Estados Unidos y la Unión Soviética y los esfuerzos multilaterales, al tiempo que se aumenta la función de las Naciones Unidas. A nuestro juicio, el tercer período extraordinario de sesiones ha mejorado las condiciones políticas para poder llegar a un entendimiento sobre ese enfoque tan completo. Sin embargo, nadie puede ignorar las diferencias de fondo que tienen que ser superadas. Las actuaciones del tercer período extraordinario de sesiones no solamente confirmaron prioridades convenidas en la esfera del desarme sino que, además, produjeron nuevas propuestas que desempeñarán una función importante en el futuro.

Lamentablemente, estos constructivos esfuerzos no pudieron ser plasmados en un documento final adoptado por unanimidad. Ello demuestra que pese a que estamos bien encaminados, la armonización de los distintos enfoques del desarme exige esfuerzos sostenidos y que, se necesita gran decisión política con ese fin. Por ello debemos utilizar de manera más plena nuestra Conferencia y proseguir de manera más vigorosa los debates y las negociaciones sobre los temas de nuestra agenda a fin de poder producir resultados prácticos.

Parte de los resultados positivos del tercer período extraordinario de sesiones es el deseo unánime de concluir la convención sobre la prohibición de todas las armas químicas tan pronto como sea posible. En este contexto, la representante de Suecia, Embajadora Theorin, en su intervención del 7 de julio de 1988, puso en guardia contra los serios peligros que podrían ser causados por nuevos retrasos. Compartimos plenamente su preocupación. En una situación en la que se siguen produciendo y modernizando armas químicas o se prepara su producción, y en la que se están utilizando armas químicas y crece el grave peligro de su proliferación, los riesgos para la seguridad aumentan de manera considerable y ello no debería ser aceptable para ningún Estado.

Este año debemos seguir con la labor referente a distintas partes del texto, por ejemplo, respecto del orden de destrucción de las armas químicas, la celebración de las inspecciones por denuncia, la asistencia, el desarrollo económico y tecnológico, y las cláusulas finales. Consideramos que la aclaración de los problemas relacionados con la no producción de armas químicas es una de las tareas prioritarias que concierne directamente a la mayoría de los Estados. Habida cuenta de ello, consideramos que es urgente adelantar y completar la labor relativa al artículo VI y a su anexo.

De esa forma, podremos aclarar el contenido y las obligaciones que hayan de asumirse, despertar el interés de todos los Estados y sentar las bases para obtener la adhesión universal a la convención.

En este punto, deseo recordar la propuesta hecha por la República Democrática Alemana y por Polonia en el sentido de que deberíamos utilizar el próximo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas para información y diálogo con los países que no asisten a la Conferencia en Ginebra.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

A nuestro juicio, es alentador el volumen cada vez mayor de información pertinente para la futura convención sobre las armas químicas que ha sido presentada por distintas delegaciones. Sin duda alguna, ello aumenta la confianza y favorece directamente el proceso de negociación. Al igual que muchos otros miembros de la Conferencia de Desarme, la República Democrática Alemana ya ha anunciado en una declaración que no posee armas químicas en absoluto. La Unión Soviética dio detalles acerca del volumen de sus arsenales de armas químicas. Estamos convencidos de que durante la segunda parte del período de sesiones habrá otros Estados que participen en los esfuerzos de establecimiento de la confianza.

En vista de ello, creemos que un constante intercambio multilateral de datos en la esfera de la no producción de armas químicas, e inspecciones experimentales podrían ayudar a obtener experiencia y a dar viabilidad a los regímenes de verificación.

Mantenemos que es indispensable aumentar considerablemente la intensidad de las negociaciones y apoyamos en sus actividades al Presidente del Comité ad hoc, Embajador Sujka. Permítanme añadir aquí la idea siguiente. Si se aprovecha la experiencia obtenida en el proceso bilateral y se tiene en cuenta la importancia de la cuestión, quizá pudiéramos considerar adecuado celebrar en su momento una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados que participan en la Conferencia.

Las mejores condiciones políticas para el proceso de desarme deberían permitir a la Conferencia salir del punto muerto en que se encuentra respecto de los temas nucleares de su agenda. Por nuestra parte, estamos en favor de que se aborden inmediatamente las tareas que nos permitirían iniciar la labor práctica. Al mismo tiempo, estamos de acuerdo en que se intensifique el diálogo con miras a establecer las bases políticas para nuevas negociaciones. Las negociaciones bilaterales y los procesos multilaterales difieren entre sí incluso en los objetivos concretos y, sin embargo, es indiscutible que pueden y deben complementarse paralelamente de manera adecuada a fin de lograr la meta común de un mundo libre de armas nucleares.

Ello se aplica especialmente a la prohibición de los ensayos de armas nucleares. La iniciación de las negociaciones bilaterales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en relación con la ratificación de los tratados sobre las explosiones nucleares subterráneas de 1974 y 1976 es un paso positivo en la dirección acertada que, sin embargo, no puede sustituir la labor de la Conferencia en relación con una prohibición completa de los ensayos. En el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme una gran mayoría de los Estados manifestó su interés particular en que se resolviera esta tarea. Por ello, la Conferencia debería esforzarse nuevamente en la segunda parte del período de sesiones por establecer un comité sobre el tema 1 de la agenda, con un mandato que fuera aceptable para todos. A nuestro juicio, es posible llegar a ese compromiso si se tienen en cuenta las propuestas que han sido presentadas. En este punto, permítanme señalarles el texto presentado por el entonces Presidente, Embajador Vejvoda, durante las consultas informales celebradas en abril del año pasado. A nuestro juicio, sería una buena base para llegar a un entendimiento. En cuanto al programa de

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

trabajo para el comité no vemos ninguna diferencia irreductible entre las ideas presentadas con este fin. A juicio de mi delegación sería posible comenzar con la cuestión de la verificación.

La Conferencia debería estudiar también la propuesta presentada por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Edward Shevardnadze, en agosto del año pasado. Se refiere al establecimiento de un grupo especial de expertos que se encargaría de elaborar recomendaciones sobre la estructura y las funciones de un sistema de verificación para un posible acuerdo sobre la cesación de los ensayos de armas nucleares.

Estamos en favor de que se examine la contribución que la Conferencia de Desarme podría hacer respecto de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y del desarme nuclear en relación con el tema 2 de la agenda. Nadie pretende perturbar las negociaciones bilaterales, por el contrario, es muy esencial que todas las partes adopten un enfoque constructivo con miras a identificar temas que podrían y deberían ser abordados en la Conferencia. Creemos que este foro es especialmente adecuado para abordar problemas teóricos basados en los resultados logrados en el proceso bilateral, y para determinar qué cuestiones van más allá de él, por ejemplo, el desarrollo de nuevas estructuras de seguridad tales como la capacidad defensiva no nuclear. En este contexto, la relación entre el desarme nuclear y el convencional sería un tema interesante a considerar.

Parte del trabajo teórico también podría ser determinar la experiencia obtenida con el FNI que sería de utilidad general para el desarme nuclear. Cuando exigimos una actividad multilateral sistemática, paralela a las negociaciones bilaterales, siempre pensamos que la cuestión no consiste exclusivamente en reducir los arsenales actuales sino también en impedir la compensación y la modernización. Por consiguiente, las actividades multilaterales son indispensables y se hacen cada vez más urgentes y necesarias.

Lo mejor sería celebrar estos debates dentro de un órgano especial de la Conferencia. Sin embargo, también sería posible comenzar con reuniones informales del pleno y establecer más adelante un grupo de trabajo. Lo necesario es dar un primer paso, poner las cosas en marcha en la Conferencia y acercarnos al objetivo del desarme nuclear y la prevención de la guerra nuclear.

Debemos impedir la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre si queremos conseguir el objetivo de terminarla en la Tierra. Las negociaciones sobre la reducción en un 50% de los misiles nucleares estratégicos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, están inevitablemente relacionadas con la cuestión general de la observancia del Tratado ABM.

En su labor sobre el tema 5 de la agenda, el Comité debería preocuparse fundamentalmente de que el debate se centre más aún sobre medidas mundiales destinadas a impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Observamos con satisfacción que ya se han presentado diversas propuestas.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

En este sentido, quisiéramos recordar el documento de trabajo de la República Democrática Alemana y Mongolia sobre "Disposiciones principales de un tratado sobre la prohibición de las armas antisatélite y medios de garantizar la inmunidad de los objetos espaciales" (CD/777). Estamos muy conscientes de las complicadas cuestiones técnicas que subsisten en esta esfera. Por ello, apoyamos la idea de que se establezca un grupo de científicos de manera provisional.

En el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme se demostró un creciente compromiso en el sentido de adoptar medidas regionales sobre limitación de armamentos y desarme en pro de una mayor seguridad internacional.

En la Reunión internacional en pro de las zonas libres de armas nucleares celebrada en Berlín del 20 al 22 de julio de 1988 también se manifestó este importante fenómeno. A partir de la comprobación de que no se puede lograr un mundo libre de armas nucleares de un día para otro, los participantes de 113 países, que representaban gobiernos, organizaciones no gubernamentales e instituciones de investigación, demostraron en un diálogo completo y serio la viabilidad de la idea de establecer zonas de libres de armas nucleares y zonas de paz. En sus observaciones finales, el huésped de la reunión, Erich Honecher, Presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana, subrayó entre otras cosas que esas zonas reforzarían el régimen de no proliferación de las armas nucleares, crearían confianza y estabilidad y se prestarían a liberar zonas cada vez mayores de los horribles medios de guerra nuclear. Tan pronto como dispongamos de ella, facilitaremos a las delegaciones interesadas documentación de la Reunión.

Junto con Checoslovaquia, la República Democrática Alemana ha tomado la iniciativa de crear garantías para la seguridad en Europa, precisamente en los lugares en que se enfrentan cara a cara los mayores potenciales de destrucción. Mi país aboga por el establecimiento de un corredor libre de zonas nucleares a lo largo de la línea divisoria entre las zonas de la OTAN y el Tratado de Varsovia, y propone una zona libre de armas químicas. Estas propuestas están de acuerdo con la labor de liberar a Europa de armas de destrucción en masa y reducir considerablemente las tropas y las armas convencionales.

Todas las partes mantienen que, asimismo, una apertura y verificación mayores en el marco regional servirían para hacer adelantar y estabilizar el desarme y la limitación de armamentos. Por ello, las propuestas que acaba de presentar recientemente el Partido de Unidad Socialista de la República Democrática Alemana y el Partido Social Democrático de la República Federal de Alemania sobre una zona de confianza y seguridad en Europa central merecen gran atención y una respuesta positiva. Esta medida se basa en el deseo de convencer a ambos bandos de que, pese a las capacidades militares que aún existen, no hay intenciones de llevar a cabo un ataque por sorpresa. Las propuestas contienen las medidas siguientes: arreglos de mayor alcance que el documento de Estocolmo de 1986 sobre la celebración de maniobras militares en relación con el número, la fuerza, la notificación obligatoria, etc., el establecimiento de centros permanentes para promover el

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

establecimiento de la confianza, el establecimiento de puestos de observadores mixtos permanentes ocupados por expertos militares de ambos bandos en puntos de importancia estratégica, el establecimiento de un servicio conjunto europeo de vigilancia por satélites, y el establecimiento de líneas de emergencia entre los Estados de Europa central.

Esta iniciativa reforzará y promoverá el plan Jaruzelski y el plan Jakes.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Rose su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra?

Si ninguna otra delegación desea hacer uso de la palabra, pasaré a la cuestión del restablecimiento del Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme. Recordarán ustedes que en nuestra última sesión plenaria anuncié que se había llegado a un acuerdo respecto del restablecimiento de ese Comité sobre la base de un texto que se había examinado con miras a su inclusión en el documento final que hubiera debido aprobarse en el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. En consecuencia, la tarde del viernes se distribuyó en los casilleros de las delegaciones en todos los idiomas un proyecto de decisión contenido en el documento de trabajo CD/WP.346.

Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba este proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Entiendo que la Conferencia desea nombrar al Embajador Alfonso García Robles de México Presidente del Comité ad hoc, y que éste ha accedido amablemente a aceptar dicho cargo.

Así queda acordado.

Si ninguna otra delegación desea hacer uso de la palabra, procederé a levantar la sesión.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 21 de julio a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 12 horas.